



## BREVE RELACION, Y CURIOSA CARTA,

dando cuenta de una prodigiosa Isla que se ha descubierto junto al Reyno de los Matricanos, llamada Tierra de Xauja. Refierese con el aparato, ostentacion y grandeza que se vive en ella, como lo declara la gustosa copia, que es la siguiente.

**D**Esde el Súr al Norte frio,  
 desde el Oriente al Ocaso,  
 la fama con trompas de oro  
 publique en asentos claros  
 el suceso mas famoso,  
 y el mas prodigioso hallazgo,  
 que el dorado Sol registra  
 luz á luz y rayo á rayo.  
 Es el caso, que un Navio  
 del General Don Fernando,  
 surcando del Dios Neptuno  
 el mas sazonado charco,  
 ha descubierto una Isla,  
 cuyos záfiros espacios,  
 ó son jardines de Venus,  
 ó pensiles son de Baco:  
 cuyas casas eminentes,  
 cuyos rumbosos palacios,  
 ó brillan con margaritas,  
 ó deslumbran con topacios.  
 Sus fachadas y paredes  
 de pórfido son, y marmol,  
 de márfiles espejosos,  
 y cándidos alabastros.  
 Los suelos de jaspe y bronce,  
 los techos artesonados  
 de bruñido oro y rubíes,  
 que arrojan de luces rayos.  
 Sus quadras, sus aposentos  
 todos están entoldados  
 de telas de plata y oro,

de brocados de tres altos;  
 de láminas, de doseles,  
 de hermosos y finos quadros,  
 sillas de brocado y plata,  
 con clavos de oro esmaltados.  
 Bufetes de filigrana,  
 escritorios de oro varios,  
 baules de pedrerías,  
 camas de cristal quaxado,  
 sábanas de Olanda prima,  
 colchas de vistosos lazos,  
 mantas de olorosas felpas,  
 colchones de pluma blandos.  
 Finalmente, están las casas  
 abastecidas de quantos  
 ajuares son precisos  
 para vivir con regalo.  
 Llámase esta Ciudad rica  
 Xauja, deleytosa, y tanto,  
 que allí ninguna persona  
 puede aplicarse al trabajo;  
 y al que trabaja, le dan  
 doscientos azotes agrios,  
 y sin orejas le arrojan  
 de esta Isla desterrado.  
 Allí todo es pasatiempos,  
 salud, contentos, regalos,  
 alegrías, regocijos,  
 placeres, gustos, aplausos,  
 risas, entretenimientos,  
 felicidades, alhagos.

juegos, deleytes, favores,  
pases, quietud y descanso.  
Vivese allí comunmente,  
lo menos seiscientos años,  
sin hacerse jamás viejos;  
y mueren de risa al cabo.  
Las calles de esta Ciudad  
hacen con curioso ornato  
de évanos y de marfiles  
vistosos encaxonados.  
Las morallas que la cercan,  
siendo de bronce dorado,  
tienen de cerca diez leguas,  
y de ancho trescientos pasos.  
Doce principales puertas,  
que están diamantes brillando,  
paso á la Ciudad ofrecen,  
pero defienden el paso  
dos Guardas en cada una,  
que hechas vigilantes Argos,  
no dexan entrar á dentro  
pesares, congojas, llantos,  
desdichas, tristezas, iras,  
angustias, penas, amagos,  
tormentos, dolores, muertes,  
enojos, sustos ni enfados.  
Solo la entrada franquean  
los Guardas á todos quantos  
forasteros quieren ir;  
y lo que pasa en llegando  
es que salen diez donzellas  
vestidas de azul y blanco,  
tan bizarras como hermosas,  
y con instrumentos varios,  
unas diciendole amores,  
otras haciendole alhagos,  
carifiosas y apacibles,  
qual tañendo, qual cantando,  
le llevan en medio dellas  
á un riquísimo palacio,  
de que toma posesion,  
á su obediencia quedando  
las Damas para asistirle,  
á servirle y regalarlo;  
y de quince en quince dias,  
ó mes á mes lo mas largo,  
vienen otras diez Doncellas  
para refresco y esguazo,  
que, ó son hechizos de amor,  
ó son de hermosura encanto.  
Es tan rica esta Ciudad,  
y es abastecida tanto,

que si acierto á describirlo  
mi pluma, será milagro.  
Primeramente hay en ella,  
á trechos proporcionados,  
treinte mil hornos, y todos  
tienen sin costar un quarto,  
con abundancias coquetas,  
pan de aceyte azucarado,  
bizcochos de mil maneras,  
chullas de tocino magro,  
empanadas excelentes  
de pichones y gazapos,  
de pollos y de conejos,  
de faysanes y de pabos,  
de lampreas de salmon,  
de atunes, truchas y barbos,  
de sabogas y besugos,  
y de otros muchos pescados:  
Tienen pasteles sabrosos  
de carnero y manjar blanco,  
y de regaladas aves  
cubiletos ojaldrados.  
Pastelones de ternera,  
lechoncillos muy tostados,  
tostadas de varios dulces,  
y de sazonados agrios.  
Cazueles de codornices,  
de arroz tordanchas y gansos,  
y de otros páxaros bobos,  
sabrosos y extraordinarios.  
Hay un mar de vino Griego,  
otro de San Martin, blanco,  
dos rios de malvasia,  
de vino moscatef quatro.  
De hipocrás hay tres arroyos,  
de limonada diez charcos,  
de agua de limon y guindas,  
canela y agrás seis lagos.  
De vinagre blanco y tinto  
dos balzas en breve espacio,  
de aguardiente treinta pozos,  
los mas de ellos almizclados.  
De agua dulce, clara y fresca,  
doce mil fuentes, que es pasmo  
lo artificioso de todas,  
lo primoroso y lo vario.  
Hay de leche un ancho rio,  
en muchas partes elado,  
otro de natas y azucar,  
todo goloso brindando.  
De queso una gran montaña,  
de manecadas un campo,

de manjar blanco una azequila,  
y de quaxada un barranco.  
Hay dos empinadas cumbres  
de azucar fino y violado,  
un valle de mermeladas,  
de mazapanes dos llanos,  
de canalones dos montes,  
de diacitron dos collados,  
de persigos y de alcorzas  
muchos cerros empinados.  
De ciruelas un sin fin,  
de calabazate un caos,  
y de todas confituras  
muchas minas y cenachos.  
Hay de miel un largo rio,  
guarnecido y margenado  
de arboledas, cuyos frutos  
son pellas de manjar blanco,  
almojavaras sabrosas,  
buñuelos almivarados,  
mantaquillas, requesones  
y pepinos confitados.  
Hay doce azequias de aceyte,  
y un dilatado peñasco,  
la mitad de salmon fresco,  
la otra mitad de salado.  
Hay un altísimo risco  
de nieve ( prodigio raro ! )  
que en el Invierno calienta,  
y refresca en el Verano.  
Hay una harmosa arboleda  
de quatro leguas de ancho,  
que abundantemente tiene,  
en qualquier tiempo del año,  
peras, membrillos, camuesas,  
melocatones, duraznos,  
manzanas, grandas, higos,  
todo bueno y sazonado.  
Hay viñas, que en todos tiempos  
dan recimos regalados  
de moscateles, alvillas,  
morate y boton de gallo.  
Hay campos que dan melones  
ya blancos, ya colorados,  
ya chinos, ya moscateles,  
ya escritos, ya borrados.  
Hay dos lagunas ó tres  
continuamente manando  
aceytunas como huevos,  
y alcaparrones bizarras.  
Hay de almizcle y de pevetes,  
de algalias y de tabacos,

de ambar y otros colores  
un amenísimo prado.  
Hay un espacioso bosque,  
á donde nacen caballos  
andantes y corredores,  
ensillados y enfrenados,  
potros, yeguas, mulas, bacas,  
carneros, cabritos, gamos,  
corzos, cabras y terneras,  
javalíes y venados.  
Hay un millon de carrozas,  
de coches un maremagnum,  
de centeno y trigo montes,  
de pajas y cebada barrios.  
Hay ciento y cincuenta cuevas,  
y estas son lonjas sin amos,  
llenas de paños de Londres,  
de terciopelos, de rasos,  
tafetanes y tabies,  
espolines y damascos,  
toda variedad de lienzos,  
de lanas y de brocados,  
toda riqueza de joyas,  
perlas, diamantes, y cuanto  
quiera pedir un curioso,  
y ha menester un paisano.  
Hay una hermosa alameda,  
de cuyos jarifos ramos  
penden diversos vestidos,  
á cada cual ajustados,  
espadas, guantes, coletos,  
sombrreros, medias, zapatos,  
camisas, valonas, vueltas,  
calcetas, ligas y lazos.  
Para las señoras Damas  
hay tambien vestidos raros  
muy llenos de plata y perlas  
y de diamantes bordados,  
sin que falte cosa alguna,  
que importe para su ornato,  
y todo lo dicho cuesta  
solo llegar y tomarlo.  
Hay quarenta mil Iglesias,  
Ermitas y Santuarios,  
todo de plata maciza  
y oro fino fabricados.  
La riqueza de ornamentos,  
de capillas y retablos,  
considerelo el prudente  
mientras la envidia el avaro.  
Hay en cada casa un huerto  
de plata y bronce cercado,

que es prodigio lo que abunda  
de riquezas y regalos.  
De sus parrales frondosos  
todo el año están colgados  
por racimos, langonizas,  
chorizos mazapanados,  
morcillas blancas y negras,  
pernils frescos y magros,  
salchichas, lomos, papadas,  
quales gordos, quales flacos.  
En las quatro esquinas dél  
hay quatro cipreses altos,  
que son de cristal sus hojas,  
de oro sus troncos y ramos.  
El primero trae perdices,  
el segundo gallipabos,  
el tercero de gallinas,  
y capones cria el quarto.  
Al pie de cada ciprés  
hay un estanque quaxado,  
qual de doblones de á ocho,  
y qual de reales de á quatro.  
Hay quatro alacenas de oro,  
y de cristal sus tejados,  
que aunque es lo precioso mucho,  
es lo artificioso tanto.  
Una está llena de vidrios  
con varia invencion forjados,  
otra de plata bruñida  
de cantimploras y platos.  
Otra de cristal y oro,  
tazas, salvillas y vasos,  
y la quarta de oro terso,  
pedras preciosas mediando,  
y diamantes en algunas,  
que afrentan del Sol los rayos,  
y está llena de azafates,  
fuentes, talleres y jarros.  
Está este jardin famoso  
abundosamente dando  
entre fragancias de flores,  
y gorgeos de canarios,  
arroz famoso, fideos,  
piñones, nueces, garbanzos,  
avellanas, cañamones,  
turrónes negros y blancos,  
todo género de especias,

de hortalicia todo abasto,  
sin que falte lo que es útil,  
ni abunde lo que hace daño.  
En medio de este vergel,  
hay un surtidor gallardo  
de jaspes, marmol y bronce,  
oro, plata y alabastros.  
Un Angel de oro bruñido  
de un hipocrás soberano;  
agua dulce, clara y fresca  
una Aguila de alabastro.  
Un Leon de bronce fino  
da vino moscatel blanco,  
y un Toro de plata hermoso  
vino de Toro extremado.  
Entre las doce columnas  
desta fuente hay un espacio  
con su bufete y asientos,  
do apenas están sentados,  
quando llueven en la mesa  
toda manera de agrios,  
toda manera de dulces,  
toda sazón de guisados,  
todo aliño de gígote,  
toda variedad de asados,  
de postres y de principios,  
y quanto pide un Christiano.  
Los palacios de los Reyes,  
siendo los de los vasallos  
tan ostentosos y ricos,  
con eso están alabados.  
Finalmente, este Romance  
suciento y epilogado,  
de lo que hay en esta Isla  
es una cifra, es un rasgo,  
porque descubrirlo todo,  
es intentar deslumbrarlo,  
ó agotar del mar las aguas,  
ó medir el Cielo á palmos.  
Animo, pues, cavalleros,  
ánimo, pobres hidalgos,  
miserables, buenas nuevas,  
albricias todo cuitado,  
y si no fuera lo dicho  
como lo he pronosticado,  
será lo que Dios quisiere,  
que así fue el año pasado.

FIN.

---

*Kalepzia* : Por la Viuda de Agustin Laborda.